



Editorial

Hay ocasiones en que se debe escribir y hablar fuerte. Esta vez debemos hacerlo de tal manera que se despierte aquello que llevamos dormido, hay que levantar la dignidad de la mayoría para tener un poco de respeto, esperanza y un mejor futuro.

¿Quiénes serán más miserables? ¿Los que cometen delitos o los que se los permitimos?

Todas las clases sociales de nuestro país son vulnerables y han sido despojadas de sus bienes por gente sin escrúpulos, sin decencia y mucho menos respeto al derecho ajeno.

Cuando a un trabajador le roban su salario (que apenas le alcanza) ¿Qué pasa? No puede comer ni transportarse, ya no decimos qué pasa con la renta y la luz que tiene que pagar. ¿Cómo pueden los rateros comer con lo que roban? ¿Qué no se atragantan por haberle quitado o mejor dicho arrancado el pan de la boca a una familia entera?

Después de ocho horas de trabajo diarias, horas extras, sudor, y un viacrucis en el transporte urbano para llegar a tiempo, se trata de llevar algo a casa que en un instante es arrebatado, y no sólo a él sino a los muchos "compañeros" de viaje, ellos son los menos desafortunados ya que otros han perdido la vida por defender el pan que es el producto del trabajo, después de todo ¿Se puede vivir sin pan?

Los más "favorecidos", tienen capital de resguardo y no cargan dinero, se cuidan o mejor dicho se tratan de cuidar a través de guaruras, policía privada, alarmas, blindajes y quién sabe que más cosas y aún no resulta pues los criminales se hacen más osados y como se "ayudan" con la sorpresa, pues todos pierden.

Aunque es claro o al menos así nos lo hacen ver las autoridades, nuestro país está saliendo de una dura crisis económica, pero ha caído en una más profunda y grave crisis moral donde la anarquía individual hace caso omiso y completo de las reglas y leyes que no son acatadas, esa falta de respeto y "omnipresencia" de todos los sectores de la sociedad es la responsable del crimen, violencia y corrupción.

En nuestro país, con casi 100 millones de habitantes, la gente es buena y tiene el derecho de vivir bien y mejor. No se vale que unos cuantos nos encierren en las casas y nos tengan en estado de terror y miedo.

La crítica anterior es algo desgraciadamente cotidiano a lo cual nos hemos mal acostumbrado y no sería válida sin una propuesta simple y viable que funcione para recuperar nuestra dignidad, paz y libertad ciudadana.

Lo que necesitamos es una educación buena, que prepare a los niños para el trabajo que debe ser bien remunerado y digno, que los que escogemos para gobernarnos perciban onerosos salarios para que de esa manera estén impedidos a corromperse y si se corrompen aplicar el peso completo de la ley. A fin de cuentas, cada mexicano debe prepararse y mejorar sus habilidades para su oficio, el que sea, y hacerlo bien. Debemos de dejar de ser un país de latidas y amateur para lanzarnos al futuro de manera profesional y triunfadora, para eso hay que echarle ganas y mucha voluntad, sin callar, exigir de manera contundente un mejor país, un país con un mejor futuro.

Mi invitación para lograrlo ahí está, ¡a trabajar!

Dr. Elías Grego Samra
Editor